París, 31 de enero de 2019.

CARTA-CIRCULAR A MIS QUERIDOS CONSOCIOS Y MIS QUERIDAS CONSOCIAS, MIEMBROS DE CONFERENCIAS DE LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL POR EL MUNDO

*2019 – Año Temático Internacional de **Paul Lamache***

1. Introducción

¡Alabado sea nuestro Señor Jesucristo!

Mis queridos consocios, mis queridas consocias, queridos socios aspirantes, empleados de nuestras sedes y obras, estimados colaboradores y voluntarios, asesores espirituales, amigos de los vicentinos y de la Familia Vicentina Internacional.

Con inmensa satisfacción, me dirijo nuevamente, por tercera vez desde que fui elegido el 16° Presidente General de la Sociedad de San Vicente de Paúl, a todos los consocios y consocias del mundo, integrantes de las Conferencias Vicentinas, en esta Carta-Circular referida a 2019, año en que el Consejo General Internacional conmemora sus 180 años de existencia, y cuyo Año Temático Internacional se dedica a Paul Lamache, uno de los siete fundadores[1] de nuestra querida Sociedad.

La Carta-Circular es una tradición entre los Presidentes Generales, desde 1841, cuando nuestro consocio Emanuel José Bailly de Surcy la escribió por primera vez. Desde entonces, hemos recibido verdaderas perlas de conocimientos, escritas por mis predecesores, las cuales considero de excelente calidad y que, de alguna manera, crearon doctrina dentro de la SSVP. Deseo, desde el fondo de mi corazón, que esta Carta-Circular sea útil a toda la comunidad vicentina internacional; esta es la intención del Presidente General que os dirige estas líneas.

Ante el número de páginas, sugiero que la Carta sea dividida en bloques o temas, y leída en pequeñas partes en las reuniones de las Conferencias Vicentinas. Yo me quedaría inmensamente contento si pudiera recibir sus comentarios, críticas y sugerencias acerca del contenido de esta Carta. Para ello, creamos el e-mail cgi.circularletter@gmail.com que está a su disposición.

Recuerdo que muchos de los temas enumerados en la Carta de 2019 fueron sugerencias que me fueron hechas por los consocios de base, lo que me hace feliz, pues entiendo que la Carta-Circular está realmente llegando al seno de todas las Conferencias, y es meditada con esmero y espíritu fraterno. Agradezco a todos por la excelente repercusión que este documento viene obteniendo no sólo entre los miembros activos, sino también ante los voluntarios, los empleados, el clero, la prensa católica y los colaboradores de la obra vicentina.

Aprovecho para pedirles insistentemente que coloquen nuestros nombres en vuestras oraciones más frecuentes, especialmente durante las reuniones de las Conferencias. Rezad por mí; recen por los vicentinos que aceptaron ayudarme en el servicio internacional en el Consejo General; recen por los presidentes y por las directivas de los Consejos Superiores; y recen por los dirigentes

*[1] La Sociedad de San Vicente de Paúl fue fundada en París, Francia, el 23 de abril de 1833. La primera reunión contó con las siguientes presencias: **Antoine-Frédéric Ozanam**, **Emmanuel-Joseph Bailly de Surcy**, **Pierre-Emmanuel-Félix Clavé**, **Jules-François-Louis Devaux**, **François Lallier**, **Paul Lamache** y **Pierre-Auguste Le Taillandier**. Eran, pues, siete los fundadores, dentro de lo que llamamos "fundación colegiada". Ozanam, por estar en avanzado proceso de canonización, es el más conocido de todos nosotros, pero él nunca tomó para sí el título de "fundador único". En muchos países, se presenta la SSVP como si hubiera sido fundada por Ozanam, lo que sabemos no es correcto ni justo con los demás consocios fundadores. El Consejo General ha intentado valorar el testimonio de todos ellos, creando el proyecto "Año Temático Internacional", una excelente oportunidad para conocer el legado, las ideas, la vida, la obra y los pensamientos de todos aquellos hombres de Dios que, inspirados por la Providencia Divina, supieron amar a los pobres y decidieron actuar concretamente, en la búsqueda de la santidad y de la construcción de un mundo mejor.*

vicentinos, como decía Ozanam[2], para que sean santos.

Que el Buen Dios aleje de nosotros todas las maldades de este mundo, y que podamos, en el nombre del Señor, edificar la fe por medio de las obras de caridad, entre nosotros y con los que sufren. Estas dos dimensiones de la SSVP (amistad entre los miembros y solidaridad con los necesitados) son la marca registrada del vicentino, y rogamos a Dios para que siempre estemos en ese camino, sin divisiones, conflictos o disputas. Y que podamos, juntos, ejercitar lo que nos dijo Jesús: "Si alguien quiere ser el primero, que sea el último de todos y el que sirve a todos"[3].

A todos, deseo una buena lectura de esta Carta-Circular 2019.

2. Respecto del Consejo General

Cada día, percibo la grandiosidad de la noble función que me ha sido confiada democráticamente por los hermanos vicentinos que me eligieron para el relevante servicio de Presidente General. Soy consciente de mis limitaciones, fallos e inmensos desafíos que se plantean al frente de la administración de un Consejo extendido por del mundo, con 155 áreas territoriales a él vinculadas, 50 mil Conferencias y 800 mil consocios. Es una enorme responsabilidad para un Presidente solo; por eso existe la estructura internacional y la dirección colegiada, compuesta por hombres y mujeres, jóvenes y adultos, de los cinco continentes, que aceptaron dividir conmigo esas atribuciones y las responsabilidades de gestionar la Confederación.

Es la adhesión amorosa de esos queridos colaboradores y de los empleados de la sede general de París lo que me permite conducir con paso firme la SSVP hasta el final del mandato e introducir las innovaciones y los perfeccionamientos que, si Dios quiere, serán incorporados en el día a día del Consejo General para el futuro. Me siento siempre sorprendido, cuando escribimos los informes anuales, al verificar la cantidad de realizaciones que la Confederación está haciendo, con el apoyo incondicional de los Consejos Superiores, de la Sección Permanente, del Comité Ejecutivo Internacional, del "Concordato" (grupo de naciones que dan soporte financiero fijo al Consejo General) y de las demás esferas de deliberación dentro del Consejo General. Todos los dirigentes que actúan en algún departamento, asesoría, coordinación o servicio son muy aplicados y demuestran un alto grado de compromiso con las metas trazadas en la planificación estratégica internacional. Juntos, estamos avanzando, buscando efectuar un número mayor de proyectos con los mismos recursos económicos y humanos, disponibles.

Tendría aquí una lista bastante grande de elementos que se destacan en la actual directiva, pero para no cansarse, me limitaré a mencionar sólo algunos, como el de Mediador General (ombudsman), el Proyecto "SSVP Plus", el rescate de la memoria de los siete fundadores (festival de cine y años temáticos), el proceso de la canonización de Ozanam, la buena relación con la Santa Iglesia, las oportunidades de nuevos convenios y acuerdos de cooperación internacional, el apoyo incondicional a la juventud, la ayuda fraterna internacional (Hermanamientos y CIAD), la actualización de los módulos de formación, la estrecha aproximación con la Familia Vicentina, entre tantas otras iniciativas que nos dejan satisfechos con la marcha del Consejo General.

En 2019, alcanzaremos la madurez en la administración internacional de la SSVP, al llegar a la mitad del mandato, aprendiendo con las buenas prácticas en cada Consejo Superior. En cada visita institucional misionera que realizo a los países, aprendo mucho, y traigo conmigo esos perfeccionamientos para ponerlos en práctica en el ámbito internacional. El reciente viaje a África, por ejemplo, me ha recordado que es posible hacer caridad con pocos recursos económicos, pues Dios nos da la creatividad necesaria y la osadía para servir bien a los pobres. Es posible emprender obras de misericordia sin tener en los bolsillos un céntimo siquiera; sólo un buen consejo, una mano amiga y una palabra de estímulo bastan para que se realicen cosas maravillosas junto a los que sufren[4].

[2] *Libro "Antonio Federico Ozanam: un modelo, una referencia" (José Garcia, Porto, Portugal, 2018).*

[3] *Marcos 9, 35.*

[4] *Así, Federico Ozanam agradecía a Emmanuel Bailly por los sabios consejos y el acompañamiento de aquellos jóvenes universitarios, que se convirtieron en fundadores de la SSVP. "Estos no tenían muchos recursos económicos, pero tenían mucho entusiasmo" (Carta de Ozanam a Bailly de Surcy, 3 de noviembre de 1834).*

Este año, con alegría, estamos celebrando los **180 años de la creación** del Consejo General[5]. A lo largo del año, publicaremos diversos artículos, reflexiones y textos informativos sobre la magnífica idea de nuestros primeros fundadores al proponer el establecimiento de un órgano superior para cuidar del crecimiento (cualitativo y cuantitativo)[6] de las Conferencias. Así nació el Consejo General, fruto del desdoblamiento del antiguo Consejo de Dirección.

En esta Carta-Circular, quiero hablar un poco más sobre **cuatro áreas estratégicas** para la Sociedad de San Vicente de Paúl: la Formación, la Juventud, la Comunicación y la Expansión de nuestra organización.

El tema de la **Formación** es algo tan importante para el Consejo General Internacional que, dentro del rol de los 10 puntos de la planificación estratégica, este tema ocupa la primera posición: "Formación permanente y para todos los miembros". Para llevar a cabo ese punto, se creó la Vicepresidencia Internacional de Formación que cuenta con el apoyo de 12 delegados territoriales, actuando de acuerdo con las Vicepresidencias Territoriales Internacionales. El Consejo General considera como prioridad total la formación dentro de la SSVP y, para ello, estableció una estructura global para abordar de ese inmenso desafío.

Cuando asumí la presidencia, recibí de mis predecesores una serie de excelentes módulos de capacitación que integran la "Formación Universal". En esta gestión, estamos agregando nuevos temas al programa internacional de formación, para ofrecer a los países un contenido más actualizado y atractivo, en diversas lenguas, con más interactividad, sin perder nunca la conexión con los pilares dejados por nuestros fundadores[7].

Otra prioridad de este mandato es la **Juventud**. En el ámbito del Consejo General Internacional, el joven tiene voz, tiene y tiene protagonismo. La Vicepresidencia Internacional de Juventud, Niños y Adolescentes, es una realidad que viene consolidándose y produciendo innumerables frutos. Establecimos el día **4 de julio** como Día Internacional del Joven de la SSVP, para honrar la memoria del beato Pedro Jorge Frassati, muchacho vicentino italiano que falleció a los 24 años, al enfermar tras visitar a familias sin recursos.

El año pasado, en Salamanca (España), el Consejo General promovió el II Encuentro Internacional de la Juventud de la SSVP y así, dimos un paso concreto para desarrollar el trabajo de la Vicepresidencia Internacional de la Juventud. Durante el evento, se otorgaron a 12 nuevos integrantes del equipo internacional, la capacidad de ayudar al Consejo General en la definición de las estrategias relacionadas con los jóvenes. El evento fue un gran éxito, una ocasión en que los representantes nacionales demostraron toda su fuerza, voluntad y dedicación. En cinco años, está previsto nos reunamos nuevamente con los jóvenes líderes vicentinos promoviendo el III Encuentro.

El Consejo General da todo el apoyo a los niños, adolescentes y los jóvenes vicentinos, pues estamos convencidos que ellos son la fuente para renovar nuestra Sociedad. Una idea interesante sería ampliar el intercambio entre los jóvenes[8] de diferentes Consejos Superiores, para que puedan compartir buenas prácticas, aprender y enseñar. Sería una experiencia fenomenal si los países interesados pudieran desarrollar esta iniciativa, en la que la gran beneficiada sería la SSVP. Los jóvenes de hoy serán los dirigentes vicentinos del mañana.

Aprovecho la ocasión para pedir a los Consejos que reservan un pequeño presupuesto para las actividades de los jóvenes. Ellos necesitan recursos económicos para los encuentros de reclutamiento,

[5] Para asegurar el crecimiento de la SSVP por los diversos continentes siempre en unidad con la Regla y los ideales de los siete fundadores, nuestros antepasados decidieron crear el Consejo General en una reunión celebrada el 14 de julio de 1839, como desmembramiento del Consejo de París. Tal decisión fue ratificada en la asamblea de 21 de julio de 1839. En aquel momento, había 16 Conferencias en París y 22 fuera de París. Sin embargo, la primera reunión del Consejo General sólo ocurrió tiempos después, el 27 de diciembre de 1840. Estas informaciones están registradas en el libro de Matthieu Brejon de Lavergnée ("La Sociedad de San Vicente de Paul en el Siglo XIX").

[6] En una carta al amigo Guéranger (5 de julio de 1833), Emmanuel Bailly así se expresó: "Esta Conferencia está teniendo, definitivamente, unos resultados prodigiosos, que superan todas las expectativas". Recomendamos la lectura del libro "Federico Ozanam: un intelectual al servicio de los pobres" (Gérard Cholvy), cuyo capítulo IV se sumerge en profundidad en el clima de la fundación de la Conferencia de Caridad.

[7] Este Presidente General prefiere utilizar la palabra "fundadores" en lugar de "cofundadores", para colocar a los siete pioneros en el mismo grado de importancia para la historia de la SSVP.

[8] "El fin principal de la Sociedad es formar un grupo o asociación de ayuda mutua para los jóvenes católicos, donde se encuentre la amistad, el apoyo, el ejemplo y un modelo de familia cristiana" (texto publicado en la parte III del libro Laical, editado en el año 2000 por el Consejo Superior de España, y que trae oraciones, reflexiones, lecturas espirituales y devocionales a la Virgen ya otros santos).

cursos de formación, publicación de materiales publicitarios y motivacionales, viajes dentro de los países, entre otras necesidades; en fin, son recursos fundamentales para impulsar el trabajo de los delegados juveniles. ¡A los Consejos que ya adoptan este procedimiento, mis sinceras felicitaciones!

En este sentido, el Consejo General Internacional decidió que, el **4 de julio de 2019**, se realizará la primera "Colecta Especial para la Juventud de la SSVP", en cada país, y que el valor total recaudado será convertido en un "Fondo para la Juventud de la SSVP", a ser administrado por el Consejo Superior (o equivalente) en cada nación. Tengo la certeza de que la generosidad de nuestros consocios y consocias, permitirá que ese fondo sea abastecido con los recursos suficientes para impulsar las acciones relacionadas con los jóvenes de la Sociedad de San Vicente de Paúl. ¡Gracias por el apoyo de todos! Las colectas se realizarán en la reunión de la Conferencia entre el **1 y el 7 de julio de 2019**, o en la fecha más próxima posible.

También la **Comunicación** es otro punto destacado en el Consejo General. Podemos afirmar que la clave del éxito de las organizaciones reside en el binomio "comunicación eficiente" y "planificación estratégica integral", y con la Sociedad de San Vicente de Paúl esto no es diferente. En este mandato hemos avanzado mucho, y toda la comunidad vicentina internacional espera que el Consejo General dé pasos amplios para perfeccionar los procesos de comunicación, especialmente en la difusión de los programas, proyectos e iniciativas en desarrollo. Cuanto mejor sea la comunicación del ámbito del Consejo General, mejor funcionará a nivel global la Sociedad de San Vicente de Paúl.

El equipo internacional de comunicación, con sede en Madrid, ha hecho un excelente trabajo y, por eso, estamos muy felices con las acciones en marcha. El sitio internacional ha sido completamente reformulado, y ahora es más atractivo, informativo y formativo (nuevos documentos sobre la historia de la SSVP y otros textos de formación se incluirán en la página web en breve). Otra innovación es el boletín "Ozanam Network", que reúne noticias que se destacan en el Consejo General y en los países. Es fenomenal ver la pujanza del trabajo vicentino por el globo, y el boletín refleja exactamente las actividades que están en marcha en la SSVP.

Acabamos de lanzar la convocatoria del Festival de Cine "Los Siete Fundadores", que pretende premiar vídeos y películas que retraten el momento histórico de la fundación de la SSVP. El premio está previsto otorgarse en septiembre de 2019, y hasta entonces esperamos que se inscriban muchas obras audiovisuales. Este festival se inserta en el conjunto de iniciativas que estamos adoptando para celebrar los 180 años de existencia del Consejo General Internacional. Las inscripciones tienen de plazo hasta el **15 de mayo** de este año, según las reglas del certamen.

Además, este año, en junio, durante las sesiones plenarias del Consejo General, que D.m., tendrá lugar en Oporto (Portugal), vamos a lanzar la canción "Los Siete Fundadores" y a reconocer aún más el carácter colegial de la fundación de la SSVP. Estoy seguro de que esta canción será un gran éxito y que sonará en todos los eventos vicentinos por todo el mundo.

El logotipo oficial internacional, aprobado en 1999 y en vigor desde 2001, es otro importante instrumento de comunicación y de unidad entre nosotros. El Consejo General acaba de aprobar una ligera modernización del diseño, facilitando así la inscripción del nombre del país por fuera del círculo azul. Esta era una reivindicación recurrente que escuchábamos en todos los lugares visitados, y que ahora ya tiene solución. El "Manual de Aplicación del Logotipo Internacional" será distribuido en breve y esperamos que todos los países, acojan con cariño y generosamente, las instrucciones y estándares allí contenidos. Usar, defender y difundir el logotipo es una generosa señal de unidad y, sobre todo, una demostración de respeto con la "jerarquía del amor", que es la principal condición de las relaciones humanas dentro de la SSVP.

Para este año 2019, estamos planeando lanzar un nuevo vídeo institucional internacional de la SSVP. El actual es de 2013 y ya merece retoques, pues la vida es dinámica y las estadísticas cambian. El nuevo vídeo también se necesita para presentar desde la SSVP con los diversos públicos con los que se relaciona, como los empresarios, la Iglesia, los donantes, los gobiernos y las entidades filantrópicas, entre otros segmentos sociales. Será un vídeo corto, con un máximo de 5 minutos, pero repleto de imágenes, colores y canciones. Esta producción se grabará en varios idiomas, y esperamos que sea muy útil para toda la SSVP.

Todo ese esfuerzo sólo tendrá validez si los Consejos Superiores colaboran con la repercusión de las noticias, artículos, circulares y reflexiones que son publicados por el Consejo General. Esta asociación es fundamental y, sobre todo, muestra la unidad que poseemos con París y con el legado de nuestros fundadores.

La **expansión** de la Sociedad de San Vicente de Paúl por intermedio del Proyecto "SSVP Plus", es otro logro de los responsables. Reestructuramos el proyecto, designamos nuevo gerente y reservamos un presupuesto anual adecuado, permitiendo que, habiendo condiciones, podamos sumar al menos cinco nuevos países a nuestra red internacional de caridad. Ya llegamos a Liberia, Chipre y Albania, y tenemos la intención de alcanzar nuevas áreas (Gabón, Marruecos, Cabo Verde, Islas Caimán y Grecia), para mencionar sólo algunos países. Muchas gracias a los Consejos Superiores que han ayudado al Consejo General en la expansión de nuestra institución.

Mis queridos 12 Vicepresidentes Territoriales Internacionales son fundamentales en la implementación del Proyecto "SSVP Plus," al identificar las oportunidades de expansión de la Sociedad. Yo mismo, en 2019, me voy a involucrar bastante en este proyecto, haciendo visitas prospectivas a algunas naciones en la compañía de los Vicepresidentes Territoriales.

Asimismo, recuerdo con alegría, la creación de la Medalla "Caridad en Esperanza", que es el reconocimiento público que la Confederación Internacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl da a las entidades que prestan un relevante servicio humanitario y social, especialmente en las naciones más necesitadas. En el año 2018, el Club Rotario Internacional recibió esta distinción. La entidad que será elegida por el Consejo General para recibir la medalla en 2019 saldrá de las indicaciones que los Consejos Superiores podrán hacer al Consejo General hasta el **28 de febrero de 2019**.

3. Recomendaciones a los Vicentinos

Con la gracia de Dios, he podido estar presente en muchas partes del mundo, llevando el mensaje de paz, de caridad y de unidad que el Consejo General desea alcanzar en los corazones de todos los vicentinos. En ese sentido, he percibido muchas acciones maravillosas, realmente que puedan engrandecer, demostrando que la SSVP contribuye, efectivamente, a la construcción de un mundo mejor y más cristiano. He sido testigo de numerosos ejemplos de santidad entre los consocios, que es un motivo de inmenso júbilo para todos nosotros, porque estas personas están buscando lo que es más importante para sus vidas: la salvación personal y la de los demás en comunidad, por la misión que tenemos encomendada, la de anunciar la esperanza y la salvación, a todo el Pueblo de Dios.

Por otro lado, he comprobado algunos comportamientos y posturas que son necesarias evitar, pues además de alejarnos de Dios, nos conducen hacia los caminos de la condenación espiritual. Como sabemos, la finalidad principal de la SSVP es la santificación de nuestros miembros y, por lo tanto, las situaciones indeseadas que he observado en algunas áreas del planeta deben ser rechazadas.

El vicentino debe ser luz. Así como dijo Nuestro Señor Jesucristo, la luz debe iluminar, y nunca quedarse bajo la cama. El vicentino no puede esquivar el dar testimonio de la fe ni puede ejercer ese apostolado de manera tímida o apagada. Somos llamados por Dios para ser "sal de la tierra y luz del mundo"[9], especialmente como laicos[10] comprometidos que somos. Por lo tanto, que las personas a nuestro alrededor, al vernos, vean también el rostro de Cristo, la dulzura de María, la mirada amorosa de Vicente y el estilo de vida de Ozanam y de los demás fundadores. Si actuamos así, de verdad, seremos luz para la humanidad, tan desposeída de los valores de la familia, del Evangelio y de la caridad.

El vicentino debe ser ejemplo de tolerancia. En la sociedad desigual[11] en que estamos insertos, el

[9] Mateo 5, 13-15.

[10] "Tenemos, pues, que encarar este nuestro mundo con sus valores y problemas, sus ansias y esperanzas, sus conquistas y fracasos. Este es el campo en el que los fieles laicos están llamados a vivir su misión. Jesús quiere que seamos sal de la tierra y luz del mundo. "Pensemos también en las múltiples violaciones a las que hoy se somete a la persona humana: ideología, poder económico, sistemas políticos inhumanos, tecnocracia científica, invasión de los medios de comunicación social" (Exhortación Apostólica "Christifideles Laici" - Vocación y Misión de los Laicos en la Iglesia y en El mundo, del Papa San Juan Pablo II).

[11] Cuando hablamos de las desigualdades sociales, es fundamental mencionar que la Doctrina Social de la Iglesia es la respuesta concreta para esa situación, así es como lo predicaba tan certeramente nuestro querido Ozanam. La Iglesia anima y estimula a los laicos a ser protagonistas de la Doctrina Social en todos los segmentos de la sociedad, no sólo en el campo de la evangelización, sino sobre todo en las relaciones humanas. Los vicentinos por su gran capilaridad social y amplio conocimiento de la

papel del vicentino reviste una renovada importancia, pues además de las características tradicionales de nuestra identidad, debemos añadir otros cinco elementos, como la tolerancia (en este mundo egoísta e intransigente), la paciencia (en una sociedad ansiosa y acelerada), el buen humor (en un ambiente social triste y divergente), la cordialidad (en un mundo individualista, vanidoso y competitivo) y la sonrisa (en un ambiente inhumano y triste). Estas condiciones, sumadas al perfil caritativo ya las virtudes vicentinas[12], son la clave para que podamos respetar y servir mejor a las personas que sufren algún tipo de necesidad, material o espiritual[13].

El vicentino debe ser un inconformista incondicional. Estoy empleando aquí la palabra "inconformista" para referirme a un sentimiento de cuestionamiento social que forma parte de las preocupaciones de todo vicentino. No es posible contemporizar con el mundo, ni aceptar sus preceptos, cuando somos defensores fervientes de la vida, de la fe y de las Escrituras. En el caso de los refugiados y de los migrantes, los vicentinos jamás pueden quedar insensibles o ajenos al sufrimiento del prójimo, y nunca pueden apoyar las decisiones políticas que, en lugar de resolver el problema, crean más barreras y agravan los radicalismos. El mundo necesita paz, y el mensaje vicentino va justamente en esa dirección, al fortalecer la cultura de paz[14].

Tampoco podemos aceptar pasivamente los ataques a los valores cristianos que son transmitidos por los medios de comunicación, en las escuelas y los agentes políticos, pues ellos están defendiendo una visión de mundo completamente distinta de aquella propuesta por Jesucristo. Aquí nuestro mayor ejemplo es Ozanam[15], que siempre correspondió a la llamada de Dios en la defensa de la Iglesia y de la fe.

Debemos ser heraldos del Evangelio, actuando con respeto y dedicación a aquellos que sufren, pero también denunciando toda forma de maldad, de exclusión y de segregación entre los seres humanos. Vivimos, hoy, tiempos de extremismos y de incertidumbres, por todo el planeta, generando miedo y rabia entre las personas. Necesitamos más serenidad. Los escenarios sociales que apuntan a esta tendencia son preocupantes, pero son reales (lamentablemente). Los problemas de la actualidad -como la falta de caridad hacia los refugiados, el egoísmo que reduce las acciones altruistas, el terrorismo que maltrata a los indefensos, y el aborto[16] y la eutanasia que abrían una vida - deben ser objeto de combate por todos los vicentinos para que podamos ofrecer y testimoniar, como alternativa de vida, el mensaje salvífico de Cristo para la humanidad.

El vicentino puede divergir, pero con caridad. Somos diferentes, poseemos culturas diferentes, tenemos opiniones diferentes, y eso es natural y comprensible. Pero cuando el asunto es el Pobre, debemos adoptar una postura convergente, buscando la unidad y la resolución de los conflictos con base en valores evangélicos y vicentinos. No podemos - ni debemos - actuar según el mundo. Tenemos que ser diferentes, especialmente entre nosotros. Busquemos evitar los conflictos dentro de la SSVP, con la Familia Vicentina o con el clero, pues ese comportamiento no proviene de Dios. La caridad debe reinar en nuestras relaciones personales, profesionales, familiares y eclesiales. Hay espacio para todos dentro de la SSVP, siempre que puedan sumar y agregar valor. Si algún vicentino está pasando por dificultades, él también puede ser auxiliado, pues así reforzamos la

realidad, son las mejores personas para testimoniar, vivenciar y dar a conocer la Doctrina Social de la Iglesia.

[12] Las cinco virtudes, según predicaba el propio Vicente de Paúl, son: simplicidad, humildad, mortificación, mansedumbre y celo apostólico. Estas son las posturas que el que posee la espiritualidad vicentina debe tomar para sí. Asistir al necesitado requiere total atención a las virtudes de San Vicente, pues así se muestra un auténtico amor y respeto a los menos favorecidos. Sugiero la lectura de la Regla de la SSVP, que trae importantes recomendaciones sobre las virtudes vicentinas.

[13] En la Carta de agosto de 1837, el secretario general François Lallier retrataba varias de estas virtudes aconsejadas para los vicentinos, con énfasis en la amabilidad.

[14] San Juan 14, 27: "Mi paz os dejo mi paz os doy. No la doy como el mundo la da. No permitáis que vuestro corazón se preocupe, ni os dejéis amedrentar".

[15] Recomendamos leer el libro "Antonio Federico Ozanam", escrito en 2017 por nuestro consocio norteamericano Raymond Sickinger (Indiana, USA), cuyo capítulo 10 (liderazgo servidor) deja en claro que Ozanam tenía en Jesús y en San Vicente sus modelos y su vida.

[16] El 3 de mayo de 2018, se publicó en la página web del Consejo General Internacional en Internet la "Declaración Oficial de la SSVP a favor de la Vida". El texto enfatiza: "¡Repudiamos todas las argumentaciones, amenazas y mecanismos contra la vida! No construiremos una sociedad justa, con paz y prosperidad, admitiendo el derecho de matar a seres humanos, sobre todo a los más indefensos e inocentes. No fue y nunca será una causa que podamos defender, ni aceptar, ni tolerar ni contemporizar. Creemos que no existe coherencia ni racionalidad en esta manera de pensar. Nadie - naciones, sistemas de gobiernos y grupos activistas sin religión - puede negar el derecho a la vida a otros seres humanos. ¡Como vicentinos, somos eternos e incansables defensores de la vida! Es la tarea que nos es irrenunciable como asociación civil de laicos cristianos, devotos y comprometidos con el Reino de Dios".

"segunda red de caridad" de la que siempre hablo en mis artículos y crónicas.

El vicentino debe buscar la santidad. Ser santo es el objetivo central de todo vicentino. Principalmente los vicentinos buscan la santidad, por medio de la práctica de los sacramentos, de la vivencia de los mandamientos, de la presencia activa en la Iglesia y de la vida en oración. Debidamente abastecidos de esos valores y adecuadamente formados, es como el vicentino actuará mejor ejerciendo las obras de misericordia. Busquemos siempre ser santos, aunque sepamos que la santidad es algo complejo de ser alcanzado, porque somos pecadores, imperfectos, vanidosos, egoístas e ingratos, y tales características son piedras en el camino de la santidad[17].

Quiero, además, dirigir un mensaje especial a los consocios que han vivido situaciones personales delicadas. Nosotros no estamos inmunes a cuestiones como deudas financieras, enfermedades en la familia, desempleo, dificultades educativas, problemas familiares, depresión u otras enfermedades modernas. Muchos de estos temas ocurren también entre nosotros, teniendo en cuenta que somos personas comunes, como todas las demás, y por eso padecemos de los mismos males y sufrimos las mismas angustias. El vicentino no está inmune a los sufrimientos, a las desilusiones, a las decepciones, a las traiciones, a los disgustos, a las indiferencias ya las intrigas del mundo. En el ambiente laboral, el vicentino se enfrenta a percances. Y en el trato con los hijos, los consocios también padecen en su piel los tormentos de la constante amenaza de las drogas, de la rebeldía en la adolescencia, de las malas compañías y de la falta de visión de futuro de los jóvenes.

¡De nada de eso estamos exentos! Pero nuestra diferencia es que logramos atravesar esos momentos negativos, pues tenemos, junto a nosotros, para ayudarnos, no sólo a nuestros Ángeles de la Guarda, sino especialmente al "ejército espiritual vicentino", liderado por San Vicente de Paúl y sus "soldados del bien", como son los siete fundadores, Rosalie Rendú, Luisa de Marillac, Jean-Léon Le Prevost, y tantos otros que interceden por nosotros ante Dios. No estamos solos, y Dios no nos abandonará. A los vicentinos que están viviendo tales problemas, os dejo mi palabra sincera de esperanza, de paz y de fe.

Les deseo también hablar sobre la **importancia de la oración**, de los sacramentos y de la vida espiritual plena del vicentino. He constatado la existencia de vicentinos muy activos en el aspecto de la caridad material, proveyendo prácticamente de todo para ayudar a los hermanos desprovistos. Pero, no siempre, ese activismo social está debidamente conectado con la práctica religiosa que nos lleva al encuentro de Jesús, por medio de la caridad. Las Conferencias son lugar de oración[18], de fe, de religiosidad y de amistad. No podemos reducir nuestras Conferencias al concepto simplista de "centro operativo" que ofrece servicios sociales a los pobres. En muchas partes del planeta, en que las necesidades básicas son más requeridas, es comprensible que las Conferencias Vicentinas adopten una postura más material, sin embargo, las diversas formas de carencia van a demandar diferentes y creativas formas de asistencia, dando una visión más amplia sobre las necesidades de los que sufren.

Tenemos que **regresar a los orígenes** y, junto con los servicios sociales que ofrecemos a la comunidad necesitada, necesitamos mantener y fortalecer nuestra condición esencial, según nos enseñaron nuestros siete fundadores, basada en el binomio "santidad y caridad", además de la referencia de la Doctrina Social de la Iglesia[19]. Cuanto más nos alejamos de las enseñanzas de los fundadores, más nos convertimos en una gran ONG de asistencia social y de esta manera estaremos más lejos de nuestra identidad y del carisma vicentino. A veces me sorprende con las preguntas que me hacen, en los diversos países visitados. Me

[17] *En el punto 16 de la Exhortación Apostólica "Christifideles Laici" ("Vocación y Misión de los Laicos en la Iglesia y en el mundo"), el papa San Juan Pablo II aborda con maestría, el tema de la santidad.*

[18] *En el libro "Orar 15 días con Federico Ozanam", escrito por nuestro consocio francés Christian Verheyde, encontramos que la oración siempre ha sido el punto más marcado de la vida de las Conferencias, seguida de la práctica de las obras de caridad. "La oración tenía su lugar desde la primera reunión y aún hoy protege la Conferencia en cada reunión: oración de alabanza por las gracias recibidas, de súplica por las familias que acompañamos, de adoración al Dios que nos guía y que sentimos en medio de nosotros. Pero es indispensable que la oración sea completada por el apoyo material, afectivo y efectivo. Ni la oración sin acción, ni la acción sin plegaria.*

[19] *Una de las publicaciones más interesantes sobre la relación entre Ozanam y la Doctrina Social de la Iglesia es el libro "Federico Ozanam: sus múltiples caras", elaborado por el área de formación de la SSVP de Medellín, Colombia. La Encíclica "Rerum Novarum", de 1891, del papa León XIII, menciona el pensamiento de Ozanam sobre "la injusticia, las desigualdades, la dignidad del trabajo, el salario justo, los impuestos equitativos, el derecho a la propiedad y la disminución de los sufrimientos de los menos favorecidos "(capítulo 7).*

doy cuenta de que gran parte de estos cuestionamientos se producen por falta de una buena formación cristiana y vicentina. Así, hago un llamamiento caritativo para que todas las Conferencias vicentinas del mundo ofrezcan una adecuada capacitación a los postulantes (aspirantes) antes de inscribirlos como miembros activos. No tengan prisa para aceptar nuevos vicentinos en las Conferencias de San Vicente: ellos necesitan tiempo para conocer, amar y seguir nuestros preceptos.

La última recomendación que dejo, en esta Carta-Circular de 2019, a todos los vicentinos del mundo, tiene que ver con la **educación**[20]. Nosotros, consocios y consocias, hemos actuado, en esos casi 200 años de existencia de la Sociedad de San Vicente de Paúl, en varios frentes y perspectivas, especialmente aquellas relacionadas con la pobreza material, con fuertes raíces económicas y sociales. También se intervino en las demás formas de pobreza, especialmente la espiritual (además de la geográfica y de la existencial[21]), que se suman a los inmensos desafíos vividos por la sociedad civil en los días de hoy, como la depresión, la soledad, los prejuicios, las migraciones, las drogas , la destrucción del medio ambiente y la violencia urbana.

Estos campos de trabajo son relativamente todavía poco explorados por las Conferencias vicentinas, teniendo en cuenta que no siempre los consocios y las asociaciones tienen la formación, la experiencia y la capacitación adecuadas para enfrentarse a esas demandas. Los gobiernos, la sociedad civil, los organismos internacionales, las ONG y la propia Iglesia vienen luchando desde hace siglos para mitigar los efectos nefastos de la miseria[22] en el mundo, pero sin éxito aparente, sólo con programas paliativos, aquí y allá. Los desafíos son inmensos, y no siempre encontramos apoyo de aquellos que deberían colaborar o de los que tienen recursos, pero que se aíslan en el egoísmo. Por eso, defendemos los acuerdos de cooperación y los convenios institucionales entre la SSVP y otros organismos sociales que puedan ayudarnos en esa ardua tarea de la atención social[23].

Un reciente informe de la Unesco[24] indica que el número de pobres en el mundo (1.500 millones de personas) podría reducirse a la mitad si todos los adultos completase al menos la enseñanza secundaria (para jóvenes de 15 a 17 años). Parece un detalle simple, pero fundamental: los estudios de una persona reducen la pobreza. Ella puede incluso vivir en la simplicidad económica, pero jamás será miserable. Cuando las personas conquistan una educación de calidad, escapan del ciclo de la pobreza y se abren nuevos horizontes para ella y su familia.

La lógica de la Unesco está totalmente alineada con la visión que la SSVP y la Familia Vicentina tienen sobre la forma de vencer la pobreza en el mundo: por el cambio sistémico. Creo que todos lo sabemos, pero hay una enorme distancia entre "saberlo" y "resolver el problema". Los principales países del mundo que salieron de la pobreza -y muchos de ellos pasaron por desastres naturales o guerras terribles- fueron los que supieron ofrecer a sus ciudadanos una educación integral de calidad desde la primera infancia hasta la universidad.

Una de las más nobles acciones que una Conferencia vicentina u obra asistencial puede emprender es procurar la educación para los asistentes. No digo aquí meramente la compra de material escolar, uniformes o calzados, sino, sobre todo, la propia educación, que implica otros costos, como cursos de lenguas, actividades deportivas y culturales, acciones comunitarias, entre tantos

[20] En 1928, el Consejo General Internacional publicó un documento titulado "La formación de nuevas Conferencias y educación", en el que se citan las posibles actividades de las Conferencias vicentinas sobre el tema. El cuaderno también aporta algunos consejos sobre la adhesión de nuevos vicentinos, las diversas formas de caridad, los recursos de las Conferencias (humanos y económicos), el funcionamiento de las Conferencias y la perseverancia de los consocios. Una bonita lectura, bastante actual, que recomiendo.

[21] Vease el mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de la Juventud (2014), celebrado el domingo de Ramos de ese año, cuyo tema era "feliz los pobres en espíritu, porque suyo es el Reino de los cielos" (Mateo 5, 3). En ese mensaje, el Sumo Pontífice indica como Jesús renovó su llamada a cada uno de nosotros para que nos convirtamos en sus discípulos misioneros, lo descubramos como el tesoro más precioso de nuestra vida y compartamos esta riqueza con los demás, los que están cerca y los que están lejos, hasta las extremas periferias geográficas y existenciales de nuestro tiempo.

[22] Datos las Naciones Unidas (ONU) señalan que hoy (2018), en el mundo hay 1.500 millones personas clasificadas como "pobres", y otras 900 millones que corren el riesgo de caer en la pobreza debido a conflictos, enfermedades, sequías, desempleo y otros problemas. Además, la mitad de todas las personas que viven en la pobreza en el mundo son menores de 18 años de edad. Para poner fin a la pobreza extrema en 2030, según el Banco Mundial, es necesario aumentar las inversiones en salud y educación en todas las naciones. El "día mundial para la erradicación de la pobreza" se creó el 17 de octubre de cada año, para que la humanidad pueda reflexionar sobre el tema, como declaró el Papa Francisco, declarando el 18 de noviembre como el "Día Mundial de los pobres".

[23] Libro "Ozanam y la cuestión social en el siglo XIX" (Alvaro Queiroz, Maceio, Brasil, 2018).

[24] http://UIS.UNESCO.org/en/News/World-Poverty-could-be-CUT-Half-if-All-Adults-Completed-Secondary-Education.

otros. Nuestro compromiso vicentino debe ser no sólo con las necesidades básicas del ser humano, sino, sobre todo, la promoción integral de nuestros amigos necesitados. Así, la Conferencia será mucho más eficaz que si se dedica simplemente a distribuir alimentos u otros bienes materiales.

Creo que vale la pena citar un párrafo del artículo "Las causas de la pobreza", escrito por nuestro consocio Antonio Federico Ozanam, en el diario "La Nueva Era" (octubre de 1848), en el que se refiere a la educación como una forma concreta de romper la cadena de pobreza. Él defendía que, además de las comidas populares servidas a los pobres de París, también se les debería instruir para que esas personas "volvieran a sus casas más ilustrados y mejores". En otra parte, Ozanam defendía la apertura de escuelas nocturnas, escuelas dominicales y centros profesionales de artes y oficios, por toda la capital francesa.

La educación puede transformar el mundo y ella es capaz de reducir la pobreza, como declaró la UNESCO. Tenemos que incorporar esa verdad en el cotidiano vicentino y, pensando así, vamos a perfeccionar la manera de ser de nuestras Conferencias y obras, para servir mejor a los que sufren por el mundo. Nada es más importante que eso. ¿Qué estamos haciendo concretamente desde las Conferencias vicentinas para mejorar la educación de las personas acogidas o asistidas?

4. Año Temático Internacional de Paul Lamache

En la condición de 16º Presidente General, tengo la satisfacción de anunciarles que 2019 es el **AÑO TEMÁTICO INTERNACIONAL DE PAUL LAMACHE**, uno de los siete amigos que, en 1833, se unieron para crear nuestra querida Sociedad de San Vicente de Paúl.

Al igual que el año de Bailly (2017) y el año de Lallier (2018), que fueron un gran éxito motivando y animando a todos los miembros de la SSVP por todos los rincones del planeta, ahora ha llegado el momento de conocer, un poco más, sobre la vida de Lamache.

El **8 de febrero de 2019**, el Consejo General Internacional lanzará la tercera edición del Concurso Literario Internacional "La Primera Conferencia - Paul Lamache". Se premiarán las redacciones o ensayos que puedan presentar aspectos nuevos o poco conocidos sobre la vida personal, profesional, vicentina y familiar de Lamache, así como destacar su contribución al surgimiento de la primera Conferencia y la expansión de la SSVP por el mundo.

Paul Lamache (1810-1892) fue el fundador más longevo. Lamache nació en una villa llamada Saint-Pierre-Eglise, en Normandía, en el norte de Francia, a unos 350 km de París. Él perteneció a una familia de granjeros y de administradores que prestaba servicios a la nobleza de la región. Su padre era médico y fue también alcalde de su ciudad natal.

Él se fue a París para estudiar Derecho, en la Sorbona, así como Ozanam y otros fundadores. En 1832, Lamache conoció a Ozanam y se unió a él en la "Conferencia de Historia", donde tomaba parte activa en los debates. Él escribió muchos artículos para diferentes revistas y otros medios de comunicación de la época, y era muy activo en el debate de ideas. Fue el primer escritor católico en declararse firme y públicamente contra la esclavitud y los efectos nefastos de ella para la humanidad.

Al finalizar los estudios jurídicos, el fundador Lamache se casó en 1844 con la señora Henriette Lebon d'Humbersin. La pareja tuvo la alegría de tener cinco hijos: Paul, Adrienne, Henry, Léonie y Marie.

Lamache era también un estudioso del área de educación, y participó activamente en las campañas para prestigiar el magisterio y en pro de la educación de calidad, defendiendo la enseñanza religiosa en las escuelas.

Su vida académica fue admirable: rector de la Academia de Côtes-du-Nord, profesor de Derecho Romano en la Universidad de Estrasburgo y profesor de Derecho Administrativo en las ciudades francesas de Burdeos y Grenoble. Su actuación político-institucional era firme en el sentido de denunciar enérgicamente contra cualquier amenaza de nuevas legislaciones que retirara los derechos sociales de los más humildes.

Él formó parte de la Guardia Nacional durante la Revolución de 1848, así como también Ozanam y el 3º Presidente General, Adolphe Baudon, además de muchos otros miembros de la Sociedad San Vicente de Paúl. Lamache fue premiado con la "Cruz de la Legión de Honor", así como la Hermana Rosalie Rendu, François Lallier y Federico Ozanam. Lamache

murió a los 82 años en Grenoble. Fue el último de los siete primeros fundadores en fallecer.

Ante esta biografía memorable, el Consejo General Internacional confía en que el Concurso Internacional "La Primera Conferencia - Paul Lamache" será tan exitoso como las ediciones anteriores, cuyos premios se concedieron a los vicentinos de varias partes del mundo. Es justamente eso lo que deseamos: conocer más y mejor la vida y obra de nuestros fundadores, sus cualidades, sus virtudes y también sus imperfecciones. Este es uno de los objetivos principales que pretendemos alcanzar en el servicio de la presidencia del Consejo General.

Conforme a un reglamento específico que se pondrá a disposición en el sitio del Consejo General (www.ssvpglobal.org) en las próximas semanas, manteniendo las líneas generales utilizadas del concurso de 2017 y 2018, se concederán premios en efectivo[25], tanto para los autores destacados como para las Conferencias en las que actúan. Estamos seguros de que los trabajos académicos sobre Lamache serán igualmente ricos, como los de Bailly y Lallier, presentando curiosidades y particularidades de la vida de este hombre tan importante para la historia de la SSVP.

Invito a todos los Consejos Superiores que publiquen artículos y reflexiones enfocadas en el papel preponderante de Paul Lamache en el proceso de fundación de la SSVP, estimulando el estudio de su vida y obra, en los aspectos personales, profesionales, académicos y vicentinos, contribuyendo con el Consejo General a esta implantación del Año Temático Internacional de 2019.

Por otra parte, el **8 de diciembre de 2019**, fecha de la clausura del "Año Temático Internacional de Paul Lamache", recomiendo que se celebren santas misas en todo el mundo por la intención de los fundadores de la SSVP, especialmente por la memoria de Lamache. En este sentido, la actual directiva del Consejo General continúa trabajando para que los siete fundadores sean más conocidos, más amados y más admirados, pues la fundación de la SSVP fue una acción colegiada y todos los siete "padres fundadores" fueron igualmente importantes para la historia de la Sociedad.

[25] *Agradecemos al Consejo Central del Tirol del Sur, de Italia, por la generosa y constante ayuda que permite al Consejo General Internacional premiar a los ganadores en todos los años.*

5. Conclusión

Queridos vicentinos y vicentinas, la Carta-Circular es un documento por el cual el Presidente General tiene la alegría de poder relacionarse directamente, sin intermediarios, con los consocios y consocias de las bases, exponiendo sus pensamientos, reflexionando sobre la práctica vicentina, proponiendo cambios y renovando nuestras actitudes.

Es siempre bueno, de vez en cuando, reevaluar nuestras acciones, pensar el futuro y redimensionar nuestras estrategias. Para ayudar en esta evaluación, propongo que se respondan cinco preguntas que pueden ayudar en el perfeccionamiento de las Conferencias, de las obras y de los Consejos:

*a) ¿Qué necesitamos **DEJAR DE HACER** en la SSVP?*
*b) ¿Qué debemos **CONTINUAR HACIENDO** para seguir adelante con nuestra misión de caridad?*
*c) Ante esta evaluación previa, ¿qué necesitamos **COMENZAR A HACER** para mejorar la eficiencia vicentina?*
*d) ¿Qué necesitamos **HACER MÁS**?*
*e) Y, por fin, ¿qué necesitamos **HACER MENOS**?*

Tengo la certeza de que, al reflexionar sobre esas inquietudes, dentro de nuestros corazones y en la reunión de la Conferencia, estaremos enfocando nuestras energías y nuestras fuerzas en la dirección correcta, sea cual sea la de mejorar los trabajos vicentinos en favor de aquellos que más sufren : los Pobres de Dios.

Todos nosotros, vicentinos del siglo XXI, necesitamos ser conscientes de que, con la gracia de Dios, el trabajo que realizamos, aunque bastante discreto, es muy efectivo y ha generado innumerables frutos para las personas que sufren algún tipo de dificultad, no sólo bajo la perspectiva material, pero, sobre todo, las nuevas formas de carencias, que urgen por nuevas posturas para la práctica de la caridad, como la atención

diferenciada a los ancianos, a los adictos, a los refugiados, a los abandonados y a los huérfanos.

Para dar cuenta de estos nuevos desafíos, necesitamos también una formación vicentina más moderna, más dinámica y más abierta a las necesidades del mundo actual.

¡Sigan firmes en el trabajo maravilloso que ustedes están realizando por el mundo! Por eso, con Jesucristo y María, acompañados de Vicente y Ozanam, agradezco la atención de todos y os dejo mi afecto fraternal, sirviendo siempre en esperanza. Que 2019 sea un año repleto de realizaciones en nuestras Conferencias vicentinas.

Consocio **Renato Lima de Oliveira**
16º Presidente General